

Vie

15
Feb

2019

Evangelio del día

Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Hace oír a los sordos y hablar a los mudos”

Primera lectura

Lectura del Génesis 3, 1-8

La serpiente era más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho. Y dijo a la mujer:

«Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?».

La mujer contestó a la serpiente:

«Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios:

“No comáis de él ni lo toquéis, de lo contrario moriréis”».

La serpiente replicó a la mujer:

«No, no moriréis; es que Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal».

Entonces la mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer, atrayente a los ojos y deseable para lograr inteligencia; así que tomó de su fruto y comió. Luego se lo dio a su marido, que también comió.

Se les abrieron los ojos a los dos y descubrieron que estaban desnudos; y entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.

Cuando oyeron la voz del Señor Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, Adán y su mujer se escondieron de la vista del Señor Dios entre los árboles del jardín.

Salmo de hoy

Sal 31,1-2.5.6.7 R/. Dichoso el que está absuelto de su culpa

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito
y en cuyo espíritu no hay engaño. R/.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R/.

Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará. R/.

Tú eres mi refugio,
me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7, 31 - 37

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del mar de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo, que, además, apenas podía hablar; y le pidieron que le imponga la mano. Él, apartándolo de la gente, a solas, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua.

Y mirando al cielo, suspiró y le dijo:

«Effetá» (esto es, «ábrete»).

Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba correctamente.

El les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos.

Y en el colmo del asombro decían:

«Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Se les abrieron los ojos a los dos y descubrieron que estaban desnudos

El relato del Génesis nos introduce en el misterio del mal y el pecado. El autor sagrado presenta la tentación bajo la apariencia de un animal especialmente escurridizo y dañino como es la serpiente que, además, era el símbolo de una divinidad cananea. De ahí posiblemente que se dirija a la mujer, aunque la tentación es a ambos. Precisamente no entender esto ha creado no pocos recelos infundados.

La tentación consiste en presentar a Dios como Alguien que cela del hombre, que lo quiere sujeto a su autoridad y, en el fondo, teme que le pueda arrebatarse su omnipotencia. No es verdad. Al contrario: Dios crea al hombre y la mujer a su imagen y semejanza, los dota de libertad y sabiduría, los plenifica con su amor... Pero llega un momento en que se creen que todo ha sido mérito suyo y no necesitan del Dios que los ha creado. Se sienten la única referencia para vivir y ser dichosos. Pero es una burda mentira. Están desnudos y tienen miedo cuando Dios, como cada tarde, viene a pasearse con ellos.

La fe implica una confianza incondicional en Alguien que te quiere, te valora por lo que eres y te ha destinado desde siempre a la Salvación, pero la sociedad ¡tantas veces! nos presenta frutos aparentes de una felicidad que, a la postre, te deja desnudo y desvalido, lejos de tu verdadero ser, lejos del Dios que te ha dado la vida.

Él mandó que no lo dijeran a nadie

El Evangelio nos presente una de las varias curaciones que hace Jesús en territorio pagano y a personas que no profesaban la fe de Israel. Es más, viene justamente después del impresionante testimonio de la cananea que se atreve incluso a replicar a Jesús cuando le reprocha no ser judía.

Y es que la Salvación es siempre universal. Jesús sobrepasa el ámbito salvífico de Israel porque lo que le interesa es el hombre allí donde se encuentre, especialmente los que más sufren. El protagonista es sordo y mudo, tiene pues, la totalidad del mal que le aprisiona y no le deja vivir ni expresarse. Y Jesús le ordena que se "abra" a la Salvación, no ya de su enfermedad, sino de toda su vida.

Es un gran Milagro, pero, Jesús les pide que no hablen de ello. Es muy significativo que haga hablar al mudo, para que ahora le pida silencio. A él y a los demás. El evangelista quiere hacernos ver que el verdadero milagro es la Conversión integral, no simplemente una curación espectacular... pero que no abre los corazones a Dios.

¿Reconozco las tentaciones que me incitan a desobedecer a Dios?

¿Me doy cuenta de que muchas veces solo me acuerdo de Dios cuando me siento desnudo?

¿Me siento a veces como el sordomudo, trabado de voz y oído para percibir a Dios en mi vida?



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)